

**Tema IV**  
**EN LA PROPIA CABALGADURA**  
**(Cfr. Lc 10, 34c)**

**Objetivo:**

Observar en el interior de cada cristiano, actitudes simples de no sólo socorrer al prójimo, sino compartir todo lo que le es propio.

**Vídeo (French Roast)**

**Hecho de vida**

- ¿Cómo describirías la situación entre las personas que viven cercanos a ti?
- En la Parroquia o tu comunidad, ¿existe la comunión de tal manera que estén dispuestos a desprenderse de algo por los demás?
- Da ejemplo de alguna persona que haya ido más allá del desprendimiento

Un pequeño cuento que nos ayuda a descubrir la importancia, de ver y compadecernos...

***La cobija de espuma***

En una vieja vecindad de la Ciudad de México arruinada por el tiempo vivía Ramona, una viuda, con sus pequeños Mariana y Joaquín. Había sido costurera en una fábrica, pero la habían despedido hacía dos meses. No tenía ahorros y una noche no sabía qué darles para cenar. Aquel día el hambre se veía en sus rostros pálidos y ojerosos. “¿Qué haré?” se preguntó. “¡Ya sé! Voy a ver a doña Zenaida”. Se refería a la anciana portera del edificio, una buena mujer que siempre parecía tener una solución para todo.

Salió al patio y llamó a la puerta de doña Zenaida, quien la invitó a pasar y, mientras tejía una cobija de estambre, escuchó el problema.

- “No te preocupes” dijo la anciana. “Vivo sola y siempre me queda comida, en el refrigerador hay arroz y picadillo del mediodía, llévatelos”.

Ramona encontró los trastes y los tomó. Antes de salir doña Zenaida la detuvo:

- “Te falta algo porque mis muchachos tienen que crecer bien, luego me ayudan a barrer y me hace feliz verlos saltar la cuerda con tanta energía”.

Le extendió una bolsa con dos bolillos y tres piezas de pan dulce y un cartón de leche que tomó del anaquel del comedor.

- “Muchas gracias por compartir su pan, doña Zena” le dijo Ramona al salir.

Mariana, Ramona y Joaquín cenaron con apetito pues doña Zena cocinaba rico, aunque con algo de chile. Conversaron muy alegres durante la merienda pues Ramona les dijo que al día siguiente tenía una entrevista de trabajo. El sueldo no era muy bueno, pero ya no les faltaría para comer. Brindaron con tres vasos de refresco frío y se levantaron a lavar las cacerolas de doña Zena. En una de ellas metieron las pocas galletas Marías que les quedaban en la despensa. Marta y Joaquín se fueron a dormir. Ramona dudó en llevar los trastes pues ya era muy noche, pero se animó al ver prendida la luz de la portería.

Llamó a la puerta, entró y le preguntó a doña Zena qué hacía despierta tan tarde.

- “Ay, hija, es que mañana nace el nieto de la señora de la Estética y le prometí una cobija. Pero con estas manos torcidas por la artritis no he podido terminarla”.

- “No se preocupe, doña Zena, yo sé tejer, por favor présteme las agujas y el estambre” dijo Ramona. Doña Zena se resistió al inicio

- “No hija, no te sientas comprometida”

Pero luego le dio los materiales. Ramona entendió bien el punto y continuó el tejido con facilidad mientras charlaban. Una buena jarra de café las mantuvo despiertas y en calor en aquella fría madrugada. Al amanecer, cuando estaba saliendo el sol, doña Zena se quedó dormida; a unas cuerdas el recién nacido, un hermoso varoncito perfecto en cada detalle, daba su primer grito de vida, y la cobija —tan suave y ligera que parecía de espuma—, estaba lista. Todos eran más ricos que la tarde anterior.

## **Juzgar:**

### **Iluminación con la palabra de Dios.**

Ahora escuchemos un texto bíblico que se nos habla de quién es nuestro prójimo.

#### **Cita Bíblica: Jn 3, 22-36**

Jesús fue con sus discípulos al país de Judea; y allí se estaba con ellos y bautizaba. Juan también estaba bautizando en Ainón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua, y la gente acudía y se bautizaba. Pues todavía Juan no había sido metido en la cárcel. Se suscitó una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación. Fueron, pues, donde Juan y le dijeron: «Rabbí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, aquel de quien diste testimonio, mira, está bautizando y todos se van a él.» Juan respondió: «Nadie puede recibir nada si no se le ha dado del cielo. Ustedes mismos son testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él." El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, el que asiste y le oye, se alegra mucho con la voz del novio. Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud. Es preciso que él crezca y que yo disminuya. El que viene de arriba está por encima de todos: el que es de la tierra, es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo, da testimonio de lo que ha visto y oído, y su testimonio nadie lo acepta. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida.»

## **Reflexión**

El buen samaritano montó al herido en su propia cabalgadura. Puede parecer un detalle más del relato. Sin embargo es indicativo también de la actitud abierta y acogedora de quien no se limita sólo a socorrer al prójimo en la necesidad sino que comparte lo que es suyo y lo pone a disposición del otro, en este caso el medio de transporte. De la misma manera todos los fieles cristianos sin excepción, tenemos el derecho y el deber de implicarnos personalmente en el cumplimiento del mandato del amor fraterno (cf. Jn 13, 34; 15, 12), deberíamos facilitar así mismo la intervención de la esperanza en los corazones de los demás cuando las personas van viviendo cada día sin esperanza o sin sentido por la vida. Por lo mismo, la esperanza del cristiano consiste en llegar más lejos de lo que una persona sola puede realizar, romper las propias estructuras para ir por el hermano que se encuentra aislado, lastimado o en ocasiones hasta en una desidia de la vida<sup>1</sup>.

El cristiano que tiene una relación con Dios, mira su proceder desde la comunión con Jesús y, este proceder le lleva a fijarse en el prójimo, pero no poniéndolo desde sus fuerzas, pues solos y únicamente con nuestras fuerzas no la podemos alcanzar. Estar en comunión con Jesucristo nos hace participar en su ser «para todos», hace que éste sea nuestro modo de ser. Nos comprometemos en favor de los demás, pero sólo estando en comunión con Él podemos realmente llegar a ser para los demás, para todos... « Quien ama a Dios no puede guardar para sí el dinero, sino que lo reparte "según Dios" [...], a imitación de Dios, sin discriminación alguna ». Del amor a Dios se deriva la participación en la justicia y en la bondad de Dios hacia los otros; amar a Dios requiere la libertad interior respecto a todo lo que se posee y todas las cosas materiales: el amor de Dios se manifiesta en la responsabilidad por el otro.<sup>2</sup>

De esto trata este tema, de que podamos ver que sí es posible alcanzar un desarrollo cristiano de la caridad y la esperanza de poder lograrlo, mover los corazones de los hombres a buscar una vida nueva con Cristo y desde Cristo. El vídeo que se nos proyectó nos mostraba el llanto de aquél que estuvo perdiendo su vida, su proyecto y su prestigio, a lado de aquél que podría decirse que no valía mucho, a sus ojos, pero que fue quien pagó su deuda y que vive la alegría de ser.

Benedicto XVI comenta en su encíclica "Spe Salvi": "Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto. Lo es ante todo en el sentido de que así tratamos de llevar adelante nuestras esperanzas, más grandes o más pequeñas; solucionar éste o aquel otro cometido importante para el porvenir de nuestra vida: colaborar con nuestro esfuerzo para que el mundo llegue a ser un poco más luminoso y humano, y se abran así también las puertas hacia el futuro. Pero el esfuerzo cotidiano por continuar nuestra vida y por el futuro de todos nos cansa o se convierte en fanatismo, si no está iluminado

<sup>1</sup> Cfr. Sumo Pontífice Francisco, "Evangelii Gaudium" n. 46

<sup>2</sup> Cfr. Benedicto XVI, Carta Encíclica "Spe Salvis" n. 28.

por la luz de aquella esperanza más grande que no puede ser destruida ni siquiera por frustraciones en lo pequeño ni por el fracaso en los acontecimientos de importancia histórica.”<sup>3</sup>

Es importante darnos cuenta cómo el concepto de esperanza es manejada como don, tal es el caso que podemos darnos cuenta que tanto el fariseo como el levita simplemente hacen lo que les corresponde por lo que es el merecimiento, es decir, “no me está permitido...” pero el samaritano no ve más que la desdicha del hombre, su necesidad y sobre todo, la capacidad de poder encontrarse con el Señor dueño de todo. La esperanza es saber que yo todavía puedo esperar, aunque aparentemente ya no tenga nada más que esperar para mi vida o para el momento histórico que estoy viviendo. Bien puedo ser el mismo samaritano, o bien ser el hombre que fue atacado y que sufre. La esperanza, a pesar de las frustraciones, de mi vida personal y la historia está fortalecida por el Amor y la Gracia de Dios, sólo una esperanza así puede en ese caso dar todavía ánimo para actuar y continuar.<sup>4</sup>

Si analizamos el hecho mismo del evangelio leído, encontraremos la eficacia de las palabras de Juan, “Es preciso que Él crezca y que yo disminuya”. Muchos pensamos que las cosas solamente las hacemos porque nos nace hacerlo, nos olvidamos del don, haciendo de nuestra vida una arrogancia, pero cuando vemos que es Dios quien mueve los corazones, entendemos que Él es quien nos estimula a servir, a dejar nuestra cabalgadura para que Él vaya realizando obras de esperanza desde nosotros. «Nadie puede recibir nada si no se le ha dado del cielo.»

Con las estructuras diocesanas, desde las pastorales y sus dimensiones, en el decanato, las parroquias tienen la oportunidad de hacer que la esperanza del hombre tenga un carácter comunitario y que el servicio caritativo sea ordenado y eficaz. No pretendamos hacer nosotros solos lo que probablemente nos desborda. Lo exige no sólo la eficacia real sino, sobre todo, la dimensión comunitaria y constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia de la que forma parte el servicio o diaconía de la caridad, el ministerio del anuncio del evangelio y la celebración comunitaria de la liturgia y los sacramentos<sup>5</sup>. Para facilitar la actuación práctica y la necesaria coordinación de las organizaciones eclesiales, y que su labor responda siempre a los fines esenciales de atención a las personas que se encuentran en situación de necesidad brindando no sólo ayuda material sino también la necesaria asistencia del espíritu, y llevar a cabo asimismo una preciosa función pedagógica en la comunidad cristiana favoreciendo la educación en la solidaridad, el respeto y el amor según el evangelio.

## **Actuar**

### **Reflexión personal**

Reflexiona de manera personal una parte importante del Mensaje de Cuaresma 2014 del Papa Francisco.

- “A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La miseria no coincide con la pobreza; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de miseria: la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual.
- La miseria material es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad como la comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. Frente a esta miseria la Iglesia ofrece su servicio, su diakonía, para responder a las necesidades y curar estas heridas que desfiguran el rostro de la humanidad.
- No es menos preocupante la miseria moral, que consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado. ¡Cuántas familias viven angustiadas porque alguno de sus miembros —a menudo joven— tiene dependencia del alcohol, las drogas, el juego o la pornografía! ¡Cuántas personas han perdido el sentido de la vida, están privadas de perspectivas para el futuro y han perdido la esperanza! Y cuántas personas se ven obligadas a vivir esta miseria por condiciones sociales injustas, por falta de un trabajo, lo cual les priva de la dignidad que da llevar el pan a casa, por falta de igualdad respecto de los

---

<sup>3</sup> Ibidem n. 35

<sup>4</sup> Ibid “Ciertamente, no «podemos construir» el reino de Dios con nuestras fuerzas, lo que construimos es siempre reino del hombre con todos los límites propios de la naturaleza humana. El reino de Dios es un don, y precisamente por eso es grande y hermoso, y constituye la respuesta a la esperanza. Y no podemos –por usar la terminología clásica– «merecer» el cielo con nuestras obras. Éste es siempre más de lo que merecemos, del mismo modo que ser amados nunca es algo «merecido», sino siempre un don.”

<sup>5</sup> Cfr. BENEDICTO XVI, Carta encíclica “Deus caritas est”, nn. 1 y 20

derechos a la educación y la salud. En estos casos la miseria moral bien podría llamarse casi suicidio incipiente.

- Esta forma de miseria, que también es causa de ruina económica, siempre va unida a la miseria espiritual, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor. Si consideramos que no necesitamos a Dios, que en Cristo nos tiende la mano, porque pensamos que nos bastamos a nosotros mismos, nos encaminamos por un camino de fracaso. Dios es el único que verdaderamente salva y libera”.<sup>6</sup>

### **Reflexión en pequeños grupos**

- ✓ ¿Cómo se da el respeto a la vida, desde su concepción hasta su muerte natural, en el ámbito de tu familia, de tu trabajo o de tu comunidad?
- ✓ ¿Cómo de cuestiona el deterioro moral que arrastra todo el sistema educativo nacional?
- ✓ ¿De qué manera suples la miseria moral y espiritual que prolifera en los gobiernos con fines partidistas en deterioro de la comunidad?
- ✓ ¿Te preocupa y que haces con la cantidad de jóvenes desocupados y de familias indigentes que por falta de fuente de empleo digno toman caminos equivocados?

### **Oración**

Veamos un video que nos sirva de oración y reflexión, comentemos brevemente. (La parábola de las mantis)

### **Padre Nuestro**

---

<sup>6</sup> Sumo Pontífice Francisco, “Mensaje de Cuaresma 2014”